

MÉTODO TEOLÓGICO

INTRODUCCIÓN

El cristiano se siente hoy compañero de muchos hombres y mujeres que ya no comparten su fe. Se siente en la obligación de dar razón de su fe a sí mismo y a quienes lo interrogan acerca de su creencia cristiana.

1. ¿Por qué hacer Teología?

El alumno ha de sentirse estimulado a entrar en el engranaje interno y profundo de la teología para aprender a hacerla.

No basta estudiar teología y aprenderla de memoria. Implica detenerse más tranquilamente en el estudio de las reglas internas de la teología.

La teología nace de la fe de la comunidad y se orienta a la fe. El teólogo, más que un activo escrutador de Dios, es alguien que se siente cautivado por Él.

2. Teología // Aproximación al Concepto

Theós= Dios. Logos= Ciencia.

Teología tiene que ver con *logía*: palabra, saber, ciencia...

Etimológicamente significa un discurso, un saber, una palabra, una ciencia de o sobre Dios. Dios está en el centro; es su objeto.

3. El Cuerpo Teológico

La Teología se puede considerar bajo diferentes aspectos: su fin, su materia o su método, y a partir de ellos hacer diversas divisiones.

a) Desde su **finalidad**: ¿teórica, o práctica? Una **ciencia práctica** tendrá como fin regular nuestras acciones y ordenar el obrar de nuestra vida. La **ciencia teórica** (o especulativa) estará ordenada al conocimiento de la verdad y se dedicará a conocer para conocer.

- Para Juan Duns Escoto y otros teólogos famosos del siglo XIII, la Teología era simplemente una ciencia práctica, porque fomenta la piedad y estimula a la voluntad para que tienda hacia el bien último. Alejandro de Hales dijo que la Teología es una “ciencia efectiva”, y Alberto Magno opinó que es “un saber que inclina a la piedad”.
- Para Enrique de Gante, por el contrario, la Teología es pura y simplemente una ciencia teórica, pues se dirige al conocimiento y a la contemplación de Dios.
- Para San Buenaventura, teólogo italiano del siglo XIII, la Teología es a la vez teórica y práctica, pero principalmente práctica, porque atiende a hacernos mejores, ya que su finalidad no es especular, sino enseñar a vivir cristianamente. Según San Buenaventura, el conocimiento teológico sostiene a la fe y la fe reside en la

inteligencia, pero está allí para tocar el corazón; por eso el saber que Cristo ha muerto por nosotros suscitará necesariamente amor, a no ser que el hombre sea un pecador empedernido.

- Santo Tomás de Aquino: “Hacemos Teología para hacernos mejores y para conducir a los demás a la santidad, pero la Teología es principalmente un saber teórico”. Efectivamente, si nos preguntáramos a qué fin está ordenado todo el trabajo teológico, habríamos de responder que la Teología busca en primer lugar conocer y penetrar en el misterio divino, que quiere primero comprender y luego edificar, porque la reflexión sobre las verdades de la salvación es la que nos hace descubrir sus valores de vida, y porque la verdad del misterio está en encontrarse enfocado hacia la salvación; por eso la Teología es en primer lugar contemplación de la verdad, y después será edificación de Cristo en nosotros.

Un conocimiento más profundo de la Palabra de Dios y de su valor de salvación tiene que manifestarse en una vida conformada con ese conocimiento. San Buenaventura decía: *“Que nadie crea que le basta la ciencia sin la unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, el trabajo sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el celo sin la gracia divina, el reflejo sin la ciencia divinamente inspirada”*.

b) Por la **materia** estudiada, la podemos ordenar según:

- Sus disciplinas: Teología Apologética, Teología Dogmática, Teología Moral, Teología Espiritual, Teología Litúrgica, Teología Patrística, etc.,
- Los tratados que comprende: Teología de la Revelación, de la Iglesia, de Dios Uno y Trino, de la Creación, de la Encarnación, de la Redención, de la Gracia, de las Virtudes, de los Sacramentos, de los Fines Últimos, etc.

c) Desde el **método** de su estudio, se podría hablar de Teología Positiva (algunos autores hablan de Teología Histórica) y de una Teología Especulativa.

El método de una ciencia se determina a partir de su objeto y de su fin. El objeto de la Teología es Dios en su vida íntima y en su plan de salvación, y el fin de la Teología es comprender mejor el plan de Dios salvador, que consiste en introducir a la criatura humana en la intimidad de la vida divina.

El método de la Teología supone dos momentos esenciales: Primero, el de la determinación del objeto de fe, o Teología en su función positiva, y segundo, el de la inteligencia de ese objeto de fe o Teología en su función propiamente reflexiva, o especulativa, o sistemática.

Igual que en las ciencias experimentales, que empieza recogiendo hechos para luego interpretarlos, la Teología recoge y sistematiza el dato revelado (es la Teología Positiva) para buscar luego su inteligibilidad (haciendo Teología Especulativa).

El Concilio Vaticano II ha consagrado de algún modo este proceder de la Teología. En su decreto “Optatam Totius”, al hablar del lugar de los estudios teológicos en la vida de los que se preparan al sacerdocio, dice: *“Las disciplinas teológicas han de enseñarse a la luz de la fe bajo el magisterio orientador de la Iglesia, de manera que los alumnos deduzcan con toda exactitud de la divina revelación la doctrina católica y penetren en ella*

profundamente, convirtiéndola en alimento de la propia vida espiritual para poder anunciarla, exponerla y definirla en su ministerio sacerdotal”.

4. División de la Teología // en base a los 3 Momentos de la Teología

1. **Auditus fidei** (Escuchar la Fe // Recoger Datos)
 - Sagrada Escritura
 - Magisterio de la Iglesia
 - Santos Padres
 - Historia de la Iglesia
2. **Intellectus fidei** (Entender, Reflexionar, Sistematizar la Fe)
 - Teología Dogmática
 - Antropología Teológica
 - Ecclesiología
 - Trinidad
 - Sacramentos
 - Cristología
3. **Actio fidei** (Práctica de la Fe)
 - Liturgia
 - Moral
 - Doctrina Social de la Iglesia

* Cada disciplina teológica considera estos tres momentos. El teólogo ha de seguir ese orden en su proceso de reflexión teológica.

5. Fuentes de la Teología

Las fuentes constitutivas de la Teología son: la Sagrada Escritura, la Tradición de la Iglesia y el Magisterio. Aunque de algún modo también la historia es una fuente, pues le abre camino hacia el mundo de los hombres.

La teología necesita de la Biblia y también de la Tradición de la Iglesia y de su Magisterio, para desempeñar su propia función con equilibrio y acierto.

La Sagrada Escritura, Palabra de Dios escrita: el alma de la teología

La Biblia desempeña una función básica en la vida y en el pensamiento cristiano, y debe ocupar el centro de las perspectivas del teólogo. Es el elemento vivificador del quehacer teológico, pues si éste no tuviera un adecuado fundamento bíblico, la teología correría el riesgo de "reducirse a esquematismos filosóficos y de hacerse extraña al hombre en su realidad histórica concreta de criatura de Dios, herida por el pecado, pero salvada en Cristo" (PABLO VI, Discurso a la Pontificia Comisión Bíblica, 14.3.1974).

El estudio de la Biblia es la base de las afirmaciones teológicas y también una vía de renovación para la teología en su conjunto. La exégesis responsable, que permite leer, interpretar y conocer mejor los textos sagrados, hace posible al mismo tiempo una profundización y rejuvenecimiento de la teología, siempre que son necesarios.

La importancia de la Biblia en teología no autoriza, sin embargo, a defender o practicar un exclusivismo bíblico, como si la Biblia fuera la única fuente de la actividad teológica o pudiera ser interpretada directamente por los teólogos en solitario.

La Tradición de la Iglesia

La Tradición refleja la vida intelectual, orante y litúrgica de la Iglesia. Tiene sus raíces en los tiempos Apostólicos y es constitutiva para la formación de la doctrina y la predicación eclesiales. Es anterior a la Escritura misma y mantiene con ella una profunda relación. Se la denomina también Palabra de Dios no escrita, y no debe confundirse con opiniones y costumbres que pueden alterarse e incluso desaparecer sin que resulte modificado el depósito de la Fe. Una cosa es la Tradición de la Iglesia y otras las tradiciones religiosas populares.

La Tradición no puede prescindir de la Escritura, ni la Escritura entrega el recto sentido de sus textos sin la Tradición. "La verdad y disciplina cristiana se contiene en los libros sagrados y en las tradiciones no escritas" (Concilio de Trento, DS 1501; Concilio Vaticano I, DS 3006).

Las fuentes principales de la Tradición, es decir, los lugares donde podemos encontrarla, son en primer lugar los Credos o profesiones de fe, y las definiciones solemnes de los Concilios ecuménicos y de los Romanos Pontífices, dado que el Magisterio de la Iglesia constituye el más decisivo e importante testimonio de Tradición Apostólica.

También son lugares de Tradición liturgia de la Iglesia universal, los escritos de los Santos Padres, las Actas de los mártires, los escritos de los autores místicos, el consenso de los teólogos y el sentido cristiano de la fe o *sensus fidelium*.

La teología no se limita a buscar en el pasado la justificación de las posiciones especulativas y doctrinales del momento presente. Si recurre a la Tradición lo hace para lograr una visión cada vez más honda y abarcante del misterio de la salvación, mediante el estudio de las fases del desarrollo de la fe viva de la Iglesia.

El Magisterio de la Iglesia

El Concilio Vaticano II enseña que "la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un sólo depósito sagrado de la palabra de Dios" y añade que "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado al Magisterio vivo de la Iglesia" (Constitución Dei Verbum, n. 10).

Tradición, Escritura y Magisterio se encuentran por tanto "entrelazados y unidos de tal forma que cualquiera de ellos no tiene consistencia sin los otros, y que juntos, cada uno a su modo, contribuyen eficazmente bajo la acción del Espíritu Santo a la salvación de las almas" (id.).

En virtud del mandato recibido de Jesucristo y por un don especial del Espíritu Santo, el Magisterio tiene la misión de conservar el depósito de la fe en toda su integridad. Con ese fin lo protege de error, juzga con autoridad -aprueba o reprueba- las interpretaciones de la Revelación que propone la teología, y ofrece él mismo nuevas consideraciones y

desarrollos en torno a la fe.

La teología tiene en cuenta al Magisterio de la Iglesia y se apoya en él en un doble aspecto. En primer lugar Analiza el extenso cuerpo documental que contiene la doctrina emanada por la autoridad de la Iglesia a lo largo de los siglos. Lleva a cabo entonces una labor de información que le proporciona los datos con los que puede y debe contar en su trabajo. Realiza también en algunos casos una labor interpretativa, que considere las circunstancias e intenciones de cada texto y facilite su sentido preciso y su importancia para el presente.

En segundo lugar el teólogo escucha al Magisterio vivo, que se pronuncia con autoridad sobre las cuestiones del momento que exigen clarificación, formulación o toma de postura. La actualidad teológica, social, política, cultural, etc. nos ofrece abundantes ejemplos de estas intervenciones del Magisterio que, a través del Papa y de los Obispos, se dirige a la Iglesia y al mundo aquí y ahora.

El Magisterio no es aquí un archivo de textos, sino una palabra actual que se está haciendo oír y que incide necesariamente en la labor teológica.